

tral del género humano y la justifican; ¿pero qué tienen de común con la vida del bruto, y qué superioridad puede conferirse respecto á eso á los monos antropoideos sobre las otras especies zoológicas?

Tal es el Universo considerado en su unidad, en su diversidad y en su armonía. El Universo es un organismo: por eso representa en su conjunto un sistema para la ciencia, un poema y una sinfonía para el arte. ¿Pero dónde está la razón de este organismo? ¿Por qué existe y por qué es tal como es? Luego que se suscita esta cuestión, nos apercibimos de que el mundo no se basta á sí mismo y no agota la serie de *los objetos del pensamiento*. Existe por lo menos un pensamiento que no se halla comprendido en el concepto del mundo, y es Dios. ¿No es éste con efecto la causa del mundo y el principio de la ciencia? Así por lo menos lo afirman la fé y la conciencia religiosa de todos los pueblos. Tratemos de esclarecer punto tan capital sin extralimitarnos de una introducción á la ciencia.

Por la idea de *causa* es como la inteligencia se remonta del Universo á Dios. La causalidad expresa una relación entre dos cosas de las cuales una está determinada por otra, según su esencia: la causa y el efecto son los dos términos de esta relación, como el principio y la consecuencia son los dos términos de la relación de *razón* ó de fundamento. La causa es una razón determinante ó eficiente; cuando una cosa tiene su causa en otra, no está allí fundada solamente, como el corolario en un teorema de geometría ó como nuestra ignorancia en nuestra limitación; es producida ó efectuada por otra. La razón implica ya una relación esencial de capacidad y de subordinación entre la consecuencia y el principio; la causalidad añade allí una relación de determinación entre el efecto y la causa. De ahí las fórmulas: el efecto está *en* la causa, *bajo* la causa, *por* la causa. Así es como los actos intelectuales son producidos por el espíritu, subordinados al espíritu y encerrados en los límites de la esencia del espíritu; no están los objetos de nuestro pensamiento contenidos en el espíritu, sino la concepción de estos objetos; nuestras concepciones, en efecto, son inmanentes y limitadas, aun en el caso de fundarse en el mundo exterior ó en lo infinito. Un sér puede obrar únicamente según su naturaleza, conforme á sus propiedades; todo lo que extienda los límites de su esencia es imposible para él. Así los seres finitos tienen una actividad finita, y el sér infinito una actividad infinita; de la misma manera el espíritu obra espiritualmente y el cuerpo físicamente. De ahí una nueva relación entre

la causa y el efecto, una relación de similitud: tal causa, tal efecto. Los efectos idénticos suponen una misma causa; los efectos opuestos exigen causas diferentes.

La idea de causa es un principio racional que concebimos bajo el carácter de la necesidad y de la universalidad, y que aplicamos con razón ó sin ella á todo lo determinado. Se verifica sin cesar en los límites de la observación, pero no depende de la experiencia, y la extendemos mucho más allá de los objetos de nuestros sentidos. Desde luego preguntamos la causa de un *fenómeno*, y como el efecto está necesariamente contenido en la causa y determinado por la causa, buscamos la causa en la naturaleza del sér que ha producido el fenómeno. La causa de los fenómenos de conciencia se hallará en la naturaleza del espíritu, la de los fenómenos de calórico ó de electricidad en la naturaleza del cuerpo. Pero aquí no se detienen nuestras investigaciones. Después de haber hallado en un sér la causa de un fenómeno, queremos saber cuál es la causa de este mismo sér. Y como la causalidad expresa una relación de capacidad y de determinación, y un sér no está contenido en sí mismo ni determinado por sí mismo, debemos buscar la causa de un sér en todo superior, al que está esencialmente subordinado. Ningún sér es causa de sí mismo; si nó, sería ya á título de causa, cuando no lo está más que á título de efecto: ser causa de sí es sacarse á sí mismo de la nada, lo cual es contradictorio. De donde se sigue que la averiguación de las causas nos obliga á remontarnos siempre de una esencia á otra superior, hasta llegar á la esencia infinita y absoluta que no sale de ninguna otra. Únicamente la causalidad, expresando la relación del contenido al continente y del determinado al determinante, debe aplicarse á todo lo que es contenido en otra cosa, por consiguiente á todo lo que es *finito* ó limitado; pero debe pararse en lo *infinito*, que es todo y contiene todo en su seno. El efecto y la causa son entre sí como la parte al todo. La causa de un sér es el todo, de que forma parte. El concepto de la parte no basta al pensamiento y nos remite á un concepto superior. Esta necesidad del espíritu de completar sus conceptos es la que le impele á averiguar la causa de las cosas, y en el todo es donde halla la explicación de cada parte. En consecuencia todo tiene su causa, excepto lo infinito, y el sér infinito es causa de todo, excepto de sí mismo.

Mas si lo infinito no tiene causa, ¿no estamos en un camino sin salida? ¿No hemos concebido el mundo como *infinito*, y entonces

puede tener una causa? ¿Para qué sirve Dios, si el Universo está sin límites? ¿No es el Universo el que es Dios, como asegura el panteísmo?

La objecion se resuelve sin esfuerzo. Aunque la infinidad del mundo sea para nosotros una hipótesis, la aceptamos, para combatir de frente la dificultad. El Universo es, pues, infinito en cada uno de sus dominios; infinito como mundo espiritual, infinito como mundo corporal, infinito como humanidad, infinito en el tiempo y en el espacio, infinito por la innumerable cantidad de seres que contiene. Mas por infinito que sea, el Universo se compone en definitiva únicamente de seres finitos, de cuerpos, de espíritus y de seres organizados, distribuidos en géneros y en especies. La creacion es el reino de lo *finito*, donde la realidad espiritual ó material se resuelve en individualidades completamente determinadas. Solamente lo finito se multiplica ó se divide hasta lo infinito en el espacio y se desenvuelve hasta lo infinito en el tiempo. ¿Qué vemos en la tierra? Seres finitos. Y si existen otras tierras en las regiones del cielo, ¿qué seres pueden llevar? Aparentemente los seres finitos, ya que un astro representa un cuerpo limitado. Repetid los seres finitos sin fin en el espacio, dejadles obrar sin fin en la duracion, y tendreis el espectáculo del mundo.

Pero lo *finito* es inseparable de la imperfeccion, de la negacion, de la relacion y del mal. Un sér finito está necesariamente colocado al lado de otros seres, tiene su *interior*, y además un *exterior*; tiene su esencia, pero no toda la esencia. El *límite* es precisamente la línea de demarcacion que separa lo interior de lo exterior; los seres tienen sus confines ó sus fronteras como los Estados; y como los confines de un país se extienden de una extremidad á otra, el límite se determina á su vez como *principio* y como *fin*, segun que esté considerado de fuera adentro ó de dentro afuera. Luego todo sér limitado tiene principio y fin. La *magnitud* ó la cantidad consiste en la importancia del fondo encerrado en los límites: crece á medida que el interior aumenta ó el exterior disminuye; decrece á medida que el interior disminuye ó el exterior aumenta. Por consiguiente, la idea de cantidad se aplica á todo lo limitado. La magnitud de cada sér está en relacion con su esencia; su esencia es lo que es, es su lado positivo; pero como no tiene la esencia de todos los otros seres que coexisten con él, tiene tambien su lado negativo. Todo sér finito es afectado de *negacion*: tiene lagunas ó una falta de

realidad, porque no es más que lo que es, ó porque él no es todo; forma *parte* del conjunto de las cosas; es simplemente un miembro del organismo universal, y como tal *carece*, está privado de toda la esencia que excede á su propia naturaleza. Así está el cuerpo privado de la realidad del espíritu, y recíprocamente; y en general todo lo que se halla fuera de los límites de un sér es negativo bajo este aspecto; la negacion ó los defectos de cada sér se relacionan á lo exterior y varían con este elemento. Por eso un sér finito es necesariamente imperfecto y no sabria bastarse á sí mismo.

La *imperfeccion* es inherente á todo lo que no tiene la plenitud de la esencia; á todo lo que tiene defectos. Se descubre en la vida individual, bajo todas las formas del *mal*, por las falsas relaciones que se establecen entre los seres finitos, obrando juntamente en el mismo espacio y en el mismo tiempo, y prosiguiendo su fin cada uno á su manera. El espíritu humano tambien tiene sus defectos, como lo prueban la ignorancia, la pasion, la inmoralidad, la supersticion. Esto consiste en que el sér finito no tiene en sí mismo todas las condiciones de su desarrollo; tiene relaciones con el exterior, depende de todo lo que le cerca; en fin, es *relativo*, no absoluto. Dos de estas relaciones están, sobre todo, en considerar, por una parte, la relacion de dependencia recíproca ó coordinativa enfrente de otros seres que forman parte del mundo; por otra, la relacion de dependencia unilateral ó subordinativa enfrente de seres superiores donde está el origen de la existencia. La primera es una relacion de *condicionalidad*; la segunda, una relacion de *causalidad*. Todo sér finito, sólo por ser finito, está necesariamente sometido á estas dos clases de relaciones.

Por consiguiente, si el mundo no es más que la reunion de seres finitos, necesita de una causa. No hay más en la *coleccion* que en los términos que la componen. Una selva y un rebaño tienen su causa, porque cada árbol y cada animal tienen la suya. Lo mismo puede decirse del mundo, donde viven y se mueven todos los seres creados. En todas partes del Universo, el pensamiento encuentra límites, lagunas, conflictos, disonancias, imperfecciones. Tenemos todos estos pensamientos, y ninguno satisface á la razon. A lo finito, oponemos lo infinito; á lo relativo, lo absoluto; al desórden, el órden; al mal, el bien; á la realidad, lo ideal; á la parte, el todo, á la variedad, la unidad. ¿Es que estos pensamientos más altos estarian sin *objeto*? ¿Puede haber partes sin todo, sonido sin armonía, colo-

res sin luz, fenómenos sin principio y seres sin causa? ¿Serán obra del acaso estas combinaciones maravillosas de la realidad que constituyen los espíritus, los cuerpos, los astros, los hombres, los animales y las plantas? La ciencia, el arte, la virtud, la justicia, la religion, serian el fruto del encuentro fortuito de los elementos! Hé aquí lo que la razon rehusa admitir, porque renegaria de sí misma, negando toda ley y todo plan en el organismo universal. Por eso, para obedecer las exigencias de su naturaleza y hallar la explicacion de las cosas, se eleva sobre el mundo y proclama la existencia del sér infinito y absoluto, en quien cesan toda negacion, toda contradiccion, toda imperfeccion.

Sin embargo, el ateismo no está vencido. ¿Debe salirse del mundo para hallar la causa de los seres finitos? ¿Es que la humanidad, el espíritu y la naturaleza, no llevan los caracteres de lo *infinito* y de lo *absoluto*, que se atribuyen á Dios? ¿Y por qué, si esto es así, afirmar la existencia de un Sér Supremo? El universo se basta á sí mismo: los espíritus tienen su causa en el mundo espiritual, los cuerpos en el mundo físico, y los hombres en la humanidad. ¿Qué más? Poca cosa, respondemos: sólo falta la causa de la naturaleza, del espíritu y de la humanidad. En efecto, estos tres seres son infinitos y absolutos, pero solamente en su género. La distancia es grande sin duda, entre el hombre y la humanidad, entre un cuerpo y la naturaleza, entre un espíritu y la razon universal; de una parte, tenemos seres finitos, colocados los unos al lado de otros y completamente determinados bajo todas las relaciones, es decir, individuos; del otro, las cosas que son *únicas*, y admitimos que todo lo que existe bajo el carácter de unidad, como Dios, el espacio ó el tiempo, es infinito y absoluto. Pero hay dos maneras de sér infinito y absoluto: una cosa puede ser *única en su género*, y entónces no estando limitada ni condicionada por otra realidad del mismo órden, es tambien infinita y absoluta en su género; despues una cosa puede ser única fuera y superior á todo género, única bajo todos aspectos y bajo todas relaciones, y entónces es tambien *completamente* infinita y absoluta; es absolutamente infinita é infinitamente absoluta. En otros términos, hay infinitos relativos y un infinito absoluto; hay absolutos limitados y un absoluto infinito.

Lo *infinito* designa siempre la realidad plena y entera, la omni-esencia, sin condiciones ni defectos, sin negacion ni restriccion. Lo infinito no tiene exterior y lo contiene todo en sí. Lo finito no está

coordinado á lo infinito, como un término que limita su contrario; lo finito está juntamente en lo infinito, bajo lo infinito, por lo infinito. Lo finito es á lo infinito como el fenómeno al principio, como el efecto á la causa. Sin lo infinito nada podria comprenderse en el mundo. Lo finito es la realidad restringida y disminuida, afectada de negacion; es la parte; lo infinito es la realidad misma exenta de toda negacion, es la afirmacion pura y simple, es el todo. Lo finito no se concibe sin lo infinito, como la parte sin el todo ó la negacion sin la afirmacion.

Lo infinito es uno, es el todo. Pero se presenta ahora la distincion señalada más arriba. Lo *infinito relativo* es *todo* en su género; lo *infinito absoluto* es absolutamente todo. Lo uno es toda la realidad de su género; pero nada más; no es todo lo que es; lo otro es la realidad una y entera, no es solamente esto ó aquello, un género ú otro, es todo lo que es. Lo infinito absoluto, es necesariamente único, ya que es simplemente el todo; pero los infinitos relativos son tan múltiples como géneros hay en la realidad. Así el espacio y el tiempo son infinitos, como formas de la coexistencia y de la sucesion. Dos infinitos no son de ningun modo contradictorios, con tal que sean relativos, porque se aplican á géneros diferentes. Decir que el espacio es infinito, es afirmar que es único y que posee toda la realidad de este órden. Esta infinidad, ninguna injusticia hace á la del tiempo, pues que se extiende en sentido inverso. Pero importa notar que cada una está *limitada* á su género y por consiguiente afectada de las cualidades inherentes á todo lo que es finito. Así, el espacio está limitado *en* su género y limitado *á* su género, es *todo* el espacio y *nada* más que el espacio; no es el tiempo, no es la humanidad, es cierta forma de la realidad; con relacion á todos los otros géneros, el espacio es exterior y negativo. Todo género es una *determinacion*, una faz de la realidad, una parte de las cosas. Lo que es infinito en su género, es determinado ó finito en otros aspectos. Lo infinito absoluto es completamente indeterminado, porque no es un género de la realidad, sino la realidad toda entera sin ninguna mezcla de negacion. Los infinitos relativos tienen, pues, el medio entre lo finito y lo infinito absoluto: lo finito es á lo infinito relativo como lo infinito relativo es á lo infinito absoluto.

Veamos ahora como el *Espritu*, la *Naturaleza* y la *Humanidad* son infinitos. Puesto que son tres solamente, pueden ser infinitos de una manera relativa: son tres géneros de la realidad, son infini-

tos cada uno en su género. La Naturaleza es infinita como Naturaleza, pero no es más que la Naturaleza, no es el Espíritu ni la Humanidad. El Espíritu, es infinito como espíritu, y sólo á él corresponde todo el mundo espiritual, pero no otra cosa, no la Naturaleza ni la Humanidad. El Espíritu y la Naturaleza, son dos determinaciones de la realidad, de que la una contiene en su esencia una infinidad de espíritus individuales, pero solamente espíritus, y la otra una infinidad de cuerpos, pero nada más que cuerpos. El Espíritu y la Naturaleza son, pues, limitados el uno con relacion al otro: el uno es el contrario y el complemento del otro; ámbos son afectados de negacion y exteriores el uno al otro; ninguno de ellos puede bastarse plenamente á sí mismo, porque si el uno no era, el otro no sería más. El Espíritu y la Naturaleza son, pues, limitados el uno por el otro, como dos géneros coordinados que se escluyen. La humanidad es más limitada aun, ya que es formada por la union íntima y profunda de una parte de la Naturaleza con una parte del mundo espiritual. Desde entónces el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad, aunque infinitos en su género, no pueden sustraerse á la aplicacion del principio de *causalidad*. Buscamos la causa de todo lo que es determinado, porque no hay parte sin todo, ni negacion sin afirmacion. Pero estas condiciones convienen á la vez á lo finito y á lo infinito relativo, con la restriccion de que el primero es completamente y el segundo parcialmente determinado. Si los seres finitos tienen una causa, los seres infinitos en su género tienen igualmente una causa, porque todo género es determinado, todo género forma parte de un todo más vasto, todo género es la negacion de la realidad ulterior. ¿Cuál es, pues, el todo del que el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad son determinaciones?

Que el mundo reclama una causa y que estamos obligados á admitir esta causa, en virtud de las leyes de nuestra constitucion espiritual, es evidente desde que se han reconocido los diversos órdenes de cosas que componen el mundo. Además preguntamos, por qué hay espíritus, cuerpos y hombres, por qué tales seres, dotados de tales propiedades, y no otros seres dotados de propiedades diferentes ó contrarias. La sola objecion que se puede hacer contra la aplicacion transcendental de la idea de causa, es que esta idea es un elemento de *nuestra* razon, que nuestra razon no está quizá organizada en armonía con la realidad, y que así lo que es la verdad para nosotros no es necesariamente la verdad *en sí*. Kant ha des-

envuelto esta objecion contra la metafísica, y no podemos alejarla en una introduccion á la filosofía. Lo que queremos establecer para el momento es que siendo dadas las ideas de causa y efecto, de todo y parte, de afirmacion y negacion, que presiden en todos los seres racionales á todas las operaciones del pensamiento, debemos creer que el mundo tiene una causa, de la misma manera que creemos que la parte es menor que el todo y que dos líneas paralelas jamás se encuentran.

¿Dónde está ahora esta *causa del mundo*? Una de dos, ó está en el mundo mismo, ó bien fuera y sobre el mundo. La primera hipótesis no resiste al exámen, porque ninguna cosa tiene su causa en sí misma. Se podría replicar que el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad son los géneros ó las partes, que el mundo es el todo, y que es en el todo donde las partes tienen su causa ó su razon. Se olvidaria que el mundo no es más que un *todo colectivo*, constituidos por dos términos antitéticos, el Espíritu y la Naturaleza, y por un término sintético, la Humanidad. La *suma* está formada por la reunion de sus partes, pero no dá la explicacion. Si el mundo tuviera su causa en sí mismo, el Espíritu tendria su causa en el Espíritu, en la Naturaleza y en la Humanidad; despues la Naturaleza tendria el mismo origen y la Humanidad seguiria la misma marcha. De esta manera tres géneros distintos encontrarian recíprocamente su origen unos en otros; cada género provendria á la vez de sí mismo y de un género contrario; la Naturaleza sería la causa del Espíritu, y el Espíritu la causa de la Naturaleza. Esto es demasiado absurdo. Queda, pues, la segunda hipótesis, que satisface plenamente la razon y la conciencia.

El mundo es el conjunto de seres finitos distribuidos en géneros. El *Espíritu* y la *Naturaleza*, como géneros contrarios, deben ser expresiones diversas y equivalentes de una realidad superior. Esta realidad superior es la esencia una y entera, la unidad absoluta de la esencia, que se manifiesta en el mundo conforme á sus propiedades. En todas partes la variedad tiene su razon en la unidad, como las partes en el todo, como los colores en la luz. Preguntar cuál es la causa del Espíritu y de la Naturaleza, es preguntar cuál es esta esencia una y entera, cuyas determinaciones más elevadas son el Espíritu y la Naturaleza; cuál es esta unidad suprema que se refleja en el universo bajo formas contrapuestas, cuál es, en fin, esta luz pura cuyos rayos se proyectan en el mundo espiritual y en el

mundo corporal. Si podemos comprender esta esencia una, infinita, absoluta, que envuelve todo lo que es y reduce todo á la unidad, sabremos por qué hay un Espíritu y una Naturaleza, por qué comprendemos entónces que el Espíritu y la Naturaleza están precisamente *determinados segun los atributos* de esta esencia, por qué el uno la presenta bajo el carácter predominante de lo absoluto y el otro bajo el carácter predominante de lo infinito, así como los sexos son ejemplares de un mismo tipo tomado bajo el punto de vista del Espíritu y bajo el punto de vista de la Naturaleza. Puesto que el Espíritu y la Naturaleza son determinados, tratemos de saber *cómo* y *segun qué* son determinados para hallar su causa, y para tener á la vez la llave del enigma, es decir, la explicacion de la constitucion del mundo. Hé aquí el problema que hay que resolver, pero ahora sólo podemos abordarle por el método analítico.

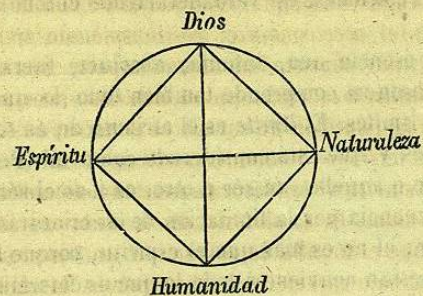
El Espíritu y la Naturaleza, como géneros coordinados, tienen su causa en una esencia superior que los contiene uno y otro y que determina sus caracteres opuestos. Pero ¿dónde está la causa de la union del Espíritu y la Naturaleza y por consiguiente de la *Humanidad*, la expresion más perfecta de esta union? La causa de esta union no reside ni en el mundo de los cuerpos, ni en el mundo de los espíritus, aunque la Humanidad forme parte del uno y del otro, porque la union de ámbas partes del universo es un hecho trascendente que traspasa la esencia de cada una de ellas. Si la Humanidad fuera la suma de espíritus y de cuerpos, su esencia no comprendería más que la esencia de la Naturaleza y del Espíritu, y en estos dos géneros de realidad hallaría su origen. Pero la Humanidad es la union de los contrarios, la fusion de fuerzas corporales y de fuerzas espirituales; esta union es la que hace la posicion privilegiada de la Humanidad y exige una intervencion superior. ¿Por qué el Espíritu y la Naturaleza no quedan confinados en sus géneros, como dos principios hostiles é inconciliables? Puesto que no hay nada en la esencia de la materia que la lleve hácia el pensamiento, nada en la esencia del pensamiento que lo incite hácia la materia, ¿por qué entran en *relacion* el uno con la otra, por qué se penetran, por qué obran el uno sobre la otra? Este comercio del Espíritu y la Naturaleza, esta comunicacion de sustancias heterogéneas que Descartes y Leibnitz rehusaban reconocer, no se explica por el mundo, y nos obliga á elevarnos más alto. La union proviene de la unidad y se descubre en los términos contrapuestos que tienen un origen

comun, como lo prueba la observacion. Tal es el fundamento del atractivo de los sexos y de toda polaridad en el mundo. Si el Espíritu y la Naturaleza tienen una misma causa, deben tener un conjunto de propiedades comunes; y en efecto, tienen en comun la esencia, la forma, la existencia y todos los atributos que de allí derivan; si al mismo tiempo son opuestos entre sí, deben serlo segun las propiedades coordinadas de la esencia en que están fundados, y en verdad el uno está caracterizado por la esencia propia, la espontaneidad, la voluntad, la libertad; y la otra, por la esencia entera, la conexion, la continuidad, el encadenamiento de todo con todo; esta oposicion es exactamente la misma que existe entre lo absoluto y lo infinito. Desde luego el Espíritu y la Naturaleza están constituidos segun la ley de la polaridad: son á la vez contrarios y dotados de propiedades comunes, están hechos para unirse. La causa de su union se halla en la esencia superior de que son determinaciones. Así se explica la organizacion universal.

El Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad tienen, pues, una misma causa; esta causa es una esencia superior al mundo; esta esencia es una, infinita y absoluta. Tal es el resultado de nuestras investigaciones analíticas sobre el conjunto de las cosas. Todos nuestros pensamientos no están, pues, contenidos en el pensamiento del mundo. Es por tanto una necesidad de la razon humana en la averiguacion de las causas, escapar de los conflictos de los seres finitos, elevarse sobre las imperfecciones y los vacíos inherentes á todos los géneros de la realidad, concebir, en fin, más allá del Espíritu, de la Naturaleza y de la Humanidad *alguna cosa* más alta, alguna cosa primordial y fundamental, saber la realidad misma, la realidad pura y simple, la realidad absoluta y entera. Este algo que es más que el mundo, que es la causa y la razon primera de todo lo que existe, es el *cuarto objeto* del pensamiento. Ha sido reconocido en todas las épocas de la historia en las especulaciones filosóficas y en la conciencia popular, en todas partes donde el espíritu y el corazon han podido desembarazarse de la intimidad de las cosas sensibles. El pueblo lo ha llamado *Dios*; los pensadores le han llamado el *Sér*, el Sér por excelencia, el Sér de toda realidad, y este nombre le conviene más que cualquiera otro.

El concepto de Dios es el sólo que falta á la inteligencia, cuando se ha comprendido al mundo en su inmensidad; es el sólo tambien que se hasta á sí mismo y que acaba ó completa todos los otros

pensamientos. Por eso importa fijarle con cuidado. Dios ha sido confundido ya con la Naturaleza, ya con el Espíritu; aun hoy en las doctrinas de Augusto Comte, es confundido con la Humanidad. El *materialismo*, el *ascetismo* y el *positivismo* son tres formas de un mismo error, que consiste en tomar la parte por el todo. Dios es más que la Naturaleza, más que el Espíritu, más que la Humanidad, más que la colección de estos tres géneros; es su causa común, es la unidad fecunda de donde proviene toda la diversidad del mundo. El Espíritu y la Naturaleza están establecidos en *antítesis*; la Humanidad es la *síntesis* de la creación; la *tésis* es Dios. Hemos visto que el mundo es solamente un todo colectivo, donde se manifiestan, bajo caracteres predominantes, las diversas determinaciones de la esencia, la esencia espiritual, la esencia física y su producto común, la esencia humana. La unidad de la esencia, que no está en el mundo, está en Dios. Dios hace la unidad del mundo; es el lazo del Espíritu, de la Naturaleza y de la Humanidad; es quien comunica su esencia al Universo y quien la dá sin perderla. Todo lo que hay de real y de positivo en el mundo viene de Dios. Así se justifica el dogma de la presencia de Dios en todas partes. Dios es el Sér; el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad son seres, es decir expresiones determinadas del Sér de los géneros. El sér, hé aquí la tésis que se desenvuelve en el Espíritu, en la Naturaleza y en la Humanidad. En la Naturaleza predomina el atributo divino de lo infinito ó la esencia entera; en el Espíritu predomina el atributo divino de lo absoluto ó la esencia entera; en la Humanidad todo predominio se borra, todo se funde en la armonía de la esencia. El Espíritu y la Naturaleza son semejantes á Dios bajo el punto de vista de los caracteres que los distinguen; la Humanidad es completamente semejante á Dios. Ninguna esencia en el mundo está, pues, separada de la esencia divina, ninguna se confunde tampoco con ella. La Naturaleza no es Dios, el Espíritu no es Dios, la Humanidad no es Dios, aunque Dios contiene también la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad en la simplicidad de su esencia. El cuadrado representa esta generación del mundo; de Dios descienden separándose el Espíritu y la Naturaleza, que convergen después hácia la Humanidad. El círculo es el símbolo de la esencia, una y entera que envuelve el Universo. La cruz simboliza los cuatro términos de la tésis, la antítesis y la síntesis.



Dios es la tésis, y la tésis es la unidad pura y simple de la esencia, de donde procede la variedad bajo la forma de antítesis. Pero Dios no es solamente *uno* del modo que el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad, que son únicas cada una en su género; Dios es *absolutamente uno*, es el Sér sólo y único, sin segundo á su lado ni sobre él. Para la Naturaleza hay un *otro*, es el Espíritu: para Dios, nó. El mundo no es la antítesis de Dios, como nos figuramos cuando entendemos por Dios el Espíritu y por mundo la Naturaleza; Dios no tiene antítesis. Dios no es un género de realidad, sino la realidad toda entera, el todo, y el todo no puede concebirse sino con el carácter de unidad, bajo pena de contradicción. Dios no es el género supremo, un sér superior á los otros, sino el Sér mismo, todo el Sér superior á toda comparación. Dios no es tampoco infinito y absoluto á la manera de los diversos órdenes del mundo; es *absolutamente infinito é infinitamente absoluto*, y posee estos caracteres. Es absoluto é infinito, porque es uno; es todo lo absoluto y todo lo infinito, porque es la unidad misma de la esencia, es decir, la esencia sin restricción ni limitación, sin causa ni dependencia de ninguna especie. Para el Espíritu y para la Naturaleza, hay también límites y condiciones: para Dios, nó. Cada género tiene su exterior: sólo Dios no le tiene. La esencia infinita es la totalidad de la esencia, fuera de la cual nada existe, en que es todo lo que es. La esencia divina es bajo este título la *plenitud* de la esencia y es única bajo esta relación. No debe jugarse con estas palabras y creer que